

# .....La genial Elena Garro

En este año, 2008, Elena Garro cumple diez años de fallecida. Murió poco después de su ex esposo, Octavio Paz, a quien ya le han hecho una multitud de merecidos homenajes, mientras que la dramaturga y prosista, sigue en el desván, en el olvido oficial.

La obra de Elena Garro aún no ha sido valorada. Una crítica e intelectuales incapaces no se atreven a tomar sus libros y leerlos cuidadosamente: les pesa la “leyenda negra” que los medios y muchos escritores y artistas plástico crearon alrededor de ella. La realidad es que Elena hizo lo inaudito, al tomar partido por los desprotegidos de México, arremetió con furia contra la inteligencia mexicana, les mostró su desprecio y les hizo críticas a multitud de escritores poderosos y de conducta correcta. Le parecían medrosos, oportunistas, trepadores y lo dijo una y otra vez. Jamás se lo perdonaron. Elena salió de México perseguida no tanto por el gobierno como por sus propios colegas a quienes había desnudado ante la opinión pública.

Es pues, el periodismo de Elena Garro el culpable de sus problemas iniciales, en un país silencioso, timorato, de cobardes, su voz destacaba y sus críticas dolían. La mayoría de los intelectuales rompieron con ella y el gobierno de Díaz Ordaz buscaba culpables para justificar la matanza y persecución de 1968. Elena y su hija Helena Paz Garro salieron a un doloroso exilio y cuando volvieron al país, era otro y el mismo. Octavio se había convertido en el luminoso rey de un país de sombras, a su alrededor no había más que cortesanos y en el campo público el PRI seguía dominando el escenario. Poco o nada recibieron las ilustres mujeres. Sus amigos les ayudaron un poco y listo. Siguieron en el abandono, en el exilio. Acosadas por deudas y viviendo en lamentables condiciones. Elena Garro, la mejor escritora de México vivía de prestado y de apoyos modestos. Murió en condiciones deplorables, mismas que ahora padece su hija Helena.

Es tiempo de que CONACULTA haga un gran homenaje, una revaloración de la escritora. Puebla debe ser una de las sedes, pues allí nació Elena Garro. No es posible que México siga evadiendo sus responsabilidades con la distinguida escritora. Los odios deben quedar atrás ante una obra espléndida, perfecta. Estamos a tiempo.

Elena dijo en alguna entrevista final que vivía en el “Reino de las sombras”. No puede seguir allí más tiempo. Su propio país, el que la ha desdeñado, debe recuperarla y ponerla en el Reino de las luces, donde le corresponde estar.

El Búho



Roberto Bañuelas